

TRABAJAR ES SACRIFICARSE

Don Laureano



Capítulo 1

Camino a la concesionaria el tipo escuchó por la radio algo que le hacía ruido de un programa de izquierda, y ese disparador lo encendió:

"Yo soy de los que cree que hay trabajadores y trabajadores, viejo. Hay algunos que laburan y otros no tanto, porque la caretean, se hacen los laburantes, y eso no es laburar, viejo; y hay otros que son unos vagos. Basta, viejo. Me cansé.

A mí dame al tipo que está con la pala cavando una zanja de sol a sol; dame al albañil que coquea para no dormirse y que no te discute el sueldo; dame al changarín que se baja un equipo de bolsas de papa de lunes a lunes (iy hay que bajar un equipo de bolsas de papa, eh!); dame al peón de campo que sabe cuándo arranca a descargar el primer camión de soja pero no tiene idea hasta qué hora paleará el último. Esos son los laburantes. Ni bien canta el primer gallo ellos están arriba para ganarse el pan de cada día.

Y no me vengan con eso de los cadetes que laburan seis horas llevando papelitos por ahí. ¿Qué es eso? El laburo es sacrificarse. Es que te cueste, que te duela. Eso, que te duela en la sangre; que duela en el alma hasta terminar el día agotado, y ahí recién uno sabe lo que es trabajar, lo que es la dignidad. Llevar papeles de acá para allá, ¿a quién le cuesta? Hasta mi tío abuelo Remigio, que anda en silla de ruedas, puede hacer eso.

Es lo mismo que el contador, el abogado y todos esos oficinistas que andan con sus tablets fingiendo sacrificio. Camisa, pantalón de vestir y todas esas boludeces para estar ocho horas o menos, haciendo cuentas o transando con gente para viajar más tiempo por el mundo. Eso no es laburar. Eso no es laburar, viejo. Esos tipos no tienen dignidad.

Como los deportistas y los periodistas. Otros vagos. Estos tipos no hacen un carajo. Están todo el día corriendo, lanzando, saltando, y encima yo, que trabajo 12 horas por día en mi empresita, los tengo que mantener. Porque encima eso. Y después se quejan. El verdadero trabajador es el que está más de 12 horas laburando sin parar y sin pensar en el reloj y concentrado en su trabajo. Eso te hace más digno, viejo. Pero bueno, volvamos a los deportistas porque sino me voy por las ramas y no paro. Esos se la llevan de arriba y encima no hacen otra cosa que comer verduras y tomar energizantes. Y los otros, los periodistas, están ahí esperando a que el protagonista le diga: "Me sentí bien, mi objetivo es superarme y llegar a los Juegos Olímpicos". Pero que se vayan a cagar. Basta de estos vagos. Que vayan a laburar. Te lo digo en mayúscula y te lo separo en sílabas. ¡LA-BU-RAR!

O los maestros. Que ahora no quieren dar clases porque quieren cobrar más. ¡Son una manga de zánganos que encima tienen como cinco meses de vacaciones, viejo! El sindicalismo le hizo mucho daño a este país. O como los militantes. Otros que no los puedo ni ver. Andan cortando calles y quemando gomas para reclamar pelotudeces. ¡Pero por qué no los prenden fuego y listo, viejo! Que pongan una bomba y a la mierda. Basta de vagos, viejo.

Y encima me tengo que fumar que los pibes de ahora dicen que quieren trabajar de lo que les gusta y sino no van a trabajar porque quieren cumplir sus sueños y no sé qué chotada. ¿Qué es eso de los sueños, viejo? A mí no me jodan con boludeces. Yo cuando tenía nueve años quería ser futbolista pero mi viejo me calzó del cuello y me dijo: "O te venís a laburar conmigo cuidando a las vacas y las ovejas o te quedás en la calle". Y no me quedó otra que sacrificarme y empezar a laburar, que es lo más digno que hay, viejo. Basta de la mentira de que hay que hacer lo que a uno le gusta. Eso es verso. Yo quisiera viajar a la luna y no puedo. Así que no hay mejor cosa que trabajar y trabajar. Eso a uno lo hace más digno.

En este país te echás en un meo y nacen tomates. Así que no me vengan con eso de que no consiguen laburo. Porque laburo hay. Acá, labura el que tiene ganas, viejo".

Y el tipo se fue a la concesionaria a pagar el nuevo cero kilómetro que le acababa de comprar a su criatura de 29 años, quien aún no tiene muy claro qué hacer de su vida, por eso no trabaja y se la pasa viajando por el mundo con su ukelele, y jugando a un juego que se llama Pro Evolution Soccer que también se lo acababa de comprar su padre, obviamente con su sacrificio.